

LO OBSCENO, LA GUERRA Y EL FRACASO DEL PLACER. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL LLAMADO “VIRAJE DE LOS AÑOS 20” EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

Chaker, María Martha

**LO OBSCENO, LA GUERRA Y EL FRACASO DEL PLACER. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL LLAMADO “VIRAJE DE LOS AÑOS 20” EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD**

Chaker, María Martha

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

[licmmc@hotmail.com](mailto:licmmc@hotmail.com)

Material original e inédito para su primera publicación en la revista Académica  
Hologramática

Fecha de recepción: 30-03-2024

Fecha de aceptación: 02-05-2024

**RESUMEN**

La obra del fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud, abarca una cantidad considerable de escritos, artículos y correspondencias, muchas de las cuales aún no han salido a la luz y/o no se han traducido al español. Es costumbre en el ámbito psicoanalítico referirse al “viraje (o giro) de 1920”, en alusión a las modificaciones teóricas y clínicas que se introducen en el texto *Más allá del principio de placer*. Cabe preguntarse ¿cuál es el contexto de producción de ese escrito? En 1919 Freud escribe casi en paralelo: *Pegan a un niño*, *Lo siniestro* y *Más allá del principio de placer*. En

LO OBSCENO, LA GUERRA Y EL FRACASO DEL PLACER. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL LLAMADO “VIRAJE DE LOS AÑOS 20” EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

Chaker, María Martha

este ensayo intentemos realizar un breve recorrido por los años previos, para así poder contextualizar mejor el alcance de aquel giro.

**PALABRAS CLAVE:** Freud – psicoanálisis - 1920 – Más allá – Giro

**ABSTRACT**

The work of the founder of psychoanalysis, Sigmund Freud, encompasses a considerable amount of writings, articles, and correspondences, many of which have not yet come to light and/or have not been translated into Spanish. It is customary in the psychoanalytic field to refer to the "turning point of 1920" alluding to the theoretical and clinical modifications introduced in the text *Beyond the Pleasure Principle*. One might wonder, what is the context of the production of this writing? In 1919, Freud writes almost simultaneously: *A Child is Being Beaten*, *The Uncanny* and *Beyond the Pleasure Principle*. In this essay, let us attempt to take a brief journey through the preceding years, in order to better contextualize the scope of that turning point.

**KEY WORDS:** Freud – psychoanalysis – 1920 - beyond - turn

**LO OBSCENO, LA GUERRA Y EL FRACASO DEL PLACER**

**ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL LLAMADO “VIRAJE DE LOS AÑOS 20” EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD**

A finales del siglo XIX, Viena era la capital del Imperio austrohúngaro, el más destacado en términos de cultura, arte y ambiente intelectual. Mientras tanto en Francia, estaba la París de la *Belle Époque* que, por el contrario, estaba en una organización reciente de República. Es el inicio de la Segunda Revolución Industrial: expansión del

Chaker, María Martha

transporte, el tren es el medio privilegiado de expansión comercial, turística, industrial y demográfica. Es el auge de las comunicaciones, la electricidad y los bancos así como el inicio del capitalismo monopolista y la globalización.

En términos de M. Foucault, se trata de la época del dispositivo de la sexualidad. Hay un cambio de paradigma especialmente a partir de la Revolución Francesa. Antes, regía la ley de la alianza: el soberano dejaba vivir, no se inmiscuía en la vida de las personas - que más bien era asunto de la Iglesia (derecho canónico)- y disponía la muerte de los súbditos para defender su vida en el campo de batalla o el castigo y la muerte si amenazaban al rey. Las alianzas matrimoniales garantizaban la herencia más allá de la muerte. Entonces en el dispositivo de la alianza, la muerte permitía ordenar los asuntos de la vida. Por el contrario, en el dispositivo de la sexualidad, el Estado interviene haciendo la operación inversa. El nuevo eje gira en torno a la sexualidad y la reproducción y, en favor de la vida y el progreso, traslada el control al interior de la familia y se apoya afuera en la autoridad del médico, el pedagogo y el abogado. Los discursos se orientan a la medicalización de la mujer nerviosa para que su cuerpo sea útil a la reproducción y su estado de ánimo propicio al cuidado de la familia; la pedagogización del niño para evitar la masturbación infantil que sería fuente de degeneración del futuro legado; el control de la natalidad y la búsqueda y sanción de las conductas perversas en los adultos a cargo de los niños (especialmente los padres y las cuidadoras mujeres).

Freud está fundando un campo y, como todo fundador, tiene que tomar elementos de otros campos ya existentes. Va poblando el campo con distintos fenómenos provenientes de todos lados; tiene que encontrar en esa diversidad algunas invariantes que le permitan armar una estructura y, en ese armado, esos fenómenos conservan sus antiguos nombres, pero ya no son los mismos, sufren una transformación (por ejemplo, la palabra inconsciente no la inventa Freud, sin embargo el inconsciente freudiano, aunque conserva el nombre, es un concepto completamente nuevo) y de ahí tiene que

Chaker, María Martha

consolidar un método de intervención que ponga en conexión fenómeno y estructura, a la vez que ese método le sirva de mediación con los pacientes, con los colegas y especialmente con el psicoanálisis mismo.

El asunto de la época eran los accidentes de ferrocarril y las neurosis traumáticas de allí derivadas. En la clínica, el auge de la histeria, Freud va trabajando la distinción entre neurosis actuales y psiconeurosis. Hay un punto en común que es el problema de la “simulación”. Eso se da en el pasaje del trauma en sentido mecánico (como el efecto producido en el cuerpo a partir de un accidente violento, un shock) a una psicologización del trauma. Como había un número cada vez mayor de reclamos de pensiones de discapacidad y de seguros de vida, producto de la gran cantidad de accidentes ferroviarios con heridos o muertos, como así también accidentes en la Industria, empiezan a evaluarse en detalle los casos y surgen muchos en donde la lesión orgánica no era clara o comprobable, así como casos donde los síntomas eran los mismos, pero no se había producido el accidente en cuestión ni ninguna vivencia de espectacularidad semejante. Se extiende entonces la figura del “simulador” y se pide a los peritos médicos que intervengan en el asunto, para determinar si se trataba de un damnificado o de un oportunista que quería sacar provecho del accidente o extender su licencia laboral. Se ve cómo la simulación atribuida a la histeria en esos años se inscribe en este contexto más general. Allí también surge el problema del tratamiento posible para esos pacientes. La relación entre trauma/memoria (recuerdo/olvido) es de esa época y se atribuye principalmente a los trabajos de Janet y a los de Freud. ¿Será mejor que el paciente olvide el hecho? ¿O deberá recordarlo? ¿Recordar basta para superar el trauma? La hipnosis, la sugestión, la catarsis, el aislamiento/retiro a casas de descanso, la electroterapia, surgen en relación a esto. Respecto de la histeria Freud va a pasar del trauma como realmente acontecido a la etiología sexual en términos de fantasía. O sea, el agente traumático no es el tren del progreso, sino el padre y, en lugar de la simulación para obtener la pensión, Freud pone la *proton pseudos*, la mentira sobre el propio mal.

Chaker, María Martha

A partir de su trabajo con la histeria, Freud toma cada una de esas figuras que menciona Foucault, las escucha, les otorga la dignidad de unos objetores de conciencia y las resta de sus respectivos campos de saber. Le resta a la medicina el síntoma de la frigidez y la impotencia y arma las psiconeurosis; le resta a la pedagogía la masturbación y arma la sexualidad infantil; y le resta al derecho el padre perverso y la niñera perversa y arma el fantasma con el primero y las condiciones eróticas con la segunda (recordemos, por ejemplo, la niñera del hombre de los lobos). Es decir, Freud enlaza lo viejo de la ley de la alianza y la cuestión del padre a lo nuevo de la sexualidad infantil y los síntomas histéricos. Es el único que hace ese movimiento y en eso consiste “el honor político del psicoanálisis” como dice Foucault.

¿Bajo qué formas encontramos la estructura en Freud? Freud usa esa palabra generalmente asociada a cuestiones neurológicas, como quien dice “la estructura del encéfalo”. Pero la que nos interesa, aparece bajo el nombre de “aparato psíquico”. Entre 1890 y 1910 aparece también la fórmula de “mecanismo psíquico”. En cierta medida el psicoanálisis nace en el pasaje del trauma mecánico al trauma psíquico y Freud usa esa fórmula “mecanismo psíquico” que parece ser una solución de compromiso entre ambos abordajes. Cada vez que esa fórmula aparece, Freud está hablando de la etiología, de las causas, de las invariables, de un modo del funcionamiento del aparato que excede el nivel del fenómeno. Así tenemos, por ejemplo, en 1893 *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*, en 1895 *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología* y en 1898 *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*. Este último se publicó en alemán después de la muerte de Freud y se lo consideró sólo un borrador del célebre capítulo de *Psicopatología de la vida cotidiana* sobre Signorelli, pero basta compararlos para saber que este de 1898, es mucho más que un borrador.

Pero de la estructura del inconsciente solo tenemos noticia por sus formaciones, que son del inconsciente, su interpretación, como insiste Carlos Quiroga. ¿Cuáles son esas formaciones del inconsciente? Tomaremos tres paradigmáticas de ese período:

Chaker, María Martha

Signorelli en *Psicopatología de la vida cotidiana*; la inyección de Irma en *La interpretación de los sueños*, y Famillionario en *El chiste y su relación con lo inconsciente*. El mecanismo primordial que interviene es la represión. La represión opera respecto de un Ideal que se apoya en ciertas consideraciones éticas y estéticas, que son las del sujeto a quien le acontecen, pero también hacen a la mentalidad de una época (lo que hace, por ejemplo, al pudor, el asco, la vergüenza, etc.). ¿Cuál es la estructura que subyace? La vía del significante conduce a lo irrepresentable: muerte y sexualidad en Signorelli, el ombligo del sueño en Irma, la prima de placer en el chiste. Lo que subyace a eso es la operación de “Das Ding” (La Cosa) que Freud escribe en 1895, pero no sale a la luz hasta 1950. En esa época, respecto del método, la hipnosis cae, la sugestión encuentra un límite, una resistencia y en ese punto nace la transferencia. En el movimiento psicoanalítico se produce primero el armado del pequeño grupo y hacia 1910, la expansión y la fundación de la Internacional.

Intentemos una metáfora estética. Pensemos que Freud está contemplando un cuadro o más exactamente: está siendo mirado por un cuadro, por una escena. ¿Cuál es ese cuadro en este período? Mira los frescos de Orvieto pintados por Luca Signorelli varios siglos antes. El cuadro de Signorelli, los frescos de la catedral de Orvieto, son una simbolización de Luca Signorelli sobre las cosas últimas (la muerte, el paraíso, el infierno, la resurrección), pero especialmente lo que logra metaforizar el pintor es el valor escatológico de esas cosas (putrefacción del cadáver, sangre, restos inmundos, mierda). Es decir, entre la figura histórica de Gerónimo Savonarola en quien se inspira el Anticristo de esos frescos y el cuadro, está la distancia de la representación y el vaciamiento de esa realidad del cuerpo. No es lo mismo el olor de la carne quemándose en la hoguera que la contemplación del cuadro con el cuerpo a resguardo.

Viajemos en el tiempo unos años. Estamos entre 1914 y 1916. El punto de progreso científico y tecnológico llega a un tope en el armado de las maquinarias en favor de la guerra. El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo precipita

Chaker, María Martha

el inicio de la guerra un mes después, el 28 de julio de 1914. La Primera Guerra Mundial marcó la caída de los grandes Imperios y lo que aún quedaba de monarquías en Europa, en favor de los nacionalismos que luego derivarían en sus fracciones extremas en el fascismo, el franquismo, el nazismo, etc. Todos creyeron que se trataría de una contienda breve y de una “misión histórica”. El general alemán von Moltke escribió “la guerra es uno de los medios de que se vale Dios para el progreso”. Así, cuando estalló el conflicto las ansias bélicas de los gobernantes y el entusiasmo popular, tenían una gran magnitud. De hecho, quienes no habían sido llamados al frente por cuestiones de edad o salud hasta sentían vergüenza de no haber ido a luchar. Ese ánimo comienza a decaer al extenderse el conflicto y conocerse más datos del frente de batalla y ya se nota ese cambio de actitud en el artículo que Freud escribe entre marzo y abril de 1915 *De guerra y de muerte. Temas de actualidad*. El 22 de abril de ese año se abre un nuevo capítulo en la historia de la guerra, ya que se usa por primera vez en la Batalla de Ypres el gas venenoso como arma de destrucción masiva, a la que se fueron agregando las ametralladoras, los alambres de púas y demás técnicas que hacen que los libros sobre la guerra de Clausewitz (publicados tras su muerte en 1831) parezcan un cuento de hadas. Entre julio y noviembre de 1916 tiene lugar la Batalla del Somme (en el norte de Francia) que fue una de las más largas y sangrientas de la historia de la humanidad, con más de un millón de muertos. Solamente el primer día el ejército británico sufrió casi 60.000 bajas.

Es la época de la *Introducción del narcisismo*, el problema del retiro de la libido sobre el yo, los cuadros que ponen en cuestión el alcance y la eficacia del método como son la melancolía, la paranoia y la esquizofrenia. Época de reflexión sobre la transferencia negativa. Pero Freud sigue pensando todo esto en términos de una articulación entre muerte y sexualidad. La cuestión de la homosexualidad en la paranoia, las tendencias sádico-anales, distintas formas como la agresividad se pone en relación con el erotismo. En otros textos de esa época sigue afirmando la preponderancia del principio de placer (véase, por ejemplo: *Recordar, repetir, relaborar o Duelo y melancolía*). Esperanza en

Chaker, María Martha

que el recuerdo cure y en que en el duelo todo sea sustituible. En *De guerra y de muerte. Temas de actualidad* plantea dos puntos: la desilusión y el cambio de actitud frente a la muerte. La desilusión es por la ilusión que aún mantenía por articular la agresividad al erotismo y que el desarrollo de la guerra poner en jaque.

¿Cuál es el cuadro en ese momento? El que aparece en *La transitoriedad*. La belleza de la naturaleza que mira en el paseo con Rilke por la campiña. Freud dice que el poeta no puede apreciar la belleza porque no tiene en cuenta la articulación de la muerte a la vida, la muerte como límite da sentido a la belleza.

Vayamos ahora a fines de 1917. Hay un desánimo general, millones de bajas, la guerra es la peor en la historia de la humanidad. Empiezan a aparecer entre los soldados de ambos bandos algunos síntomas extraños: parálisis, sorderas, mudeces, temblores, pánico. Se empieza a hablar de “Shell shock” porque se suponía que los síntomas eran efecto de las explosiones causadas por los obuses (un tipo de proyectil) que en inglés se les dice “Shell” y luego, de “neurosis de guerra”. Las autoridades militares presionaban para que estos soldados se repongan y vuelvan pronto al campo de batalla. Se convoca entonces tanto a los médicos y psiquiatras del ejército como a profesionales externos. El problema se extiende a todos los países comprometidos en el conflicto bélico (especialmente en Inglaterra, Francia y Alemania) y la cuestión del trauma vuelve a estar en la escena pública y profesional tras casi 20 años de cierto silencio. Hay tres grandes debates que surgen en torno a las neurosis de guerra: 1. Respecto de la naturaleza del trauma (si es somático o psíquico; si es una enfermedad nueva o una forma de las neurosis clásicas; si tiene en su raíz causas sexuales o no); 2. Respecto a si atribuir el poder en la generación de los síntomas a las condiciones objetivas de la situación o a las particularidades subjetivas de quien los padece; 3. Respecto a la terapéutica a aplicar y su eficacia (hay un *revival* de técnicas de finales del siglo XIX, entre ellas la hipnosis y la sugestión, la catarsis, también la electroterapia y el aislamiento, entre otras).

Chaker, María Martha

Reaparece el trauma, la hipnosis, la sugestión y el problema de la “simulación”. Quienes apoyaban la idea de la simulación, creían que los soldados querían sacar provecho de su enfermedad no teniendo que volver a luchar al frente, poniendo por encima sus intereses egoístas antes que los de su patria e incluso especulando con el futuro cobro de una pensión. Esa creencia más la presión del poder político y militar hizo que muchos médicos usaran técnicas más cercanas a la tortura que al tratamiento, tal es el caso del electroshock (defendido en Viena por el profesor Wagner-Jauregg), porque creían que si el tratamiento era peor que la enfermedad, los pacientes preferirían la guerra antes que el hospital. Otros médicos no estaban de acuerdo con esos métodos y buscan algo menos aterrador, como la hipnosis o la psicoterapia (esto último especialmente en Francia). En 1916 Karl Abraham se convierte en director de una estación psiquiátrica en el frente y tiene la ocasión de probar el método psicoanalítico en las neurosis de guerra. Y Ferenczi es trasladado a un pabellón en Budapest donde practican el antiguo método catártico de Breuer y Freud. Y los ejemplos siguen.

Las neurosis de guerra eran el gran tema que la psiquiatría y la medicina enfrentaba en 1918. Si el psicoanálisis podía proveer una respuesta, aseguraría la aceptación de los militares y luego de la medicina académica y la sociedad en general. Pero había dos grandes problemas: por un lado, se rechazaba de plano en casi todos lados la etiología sexual de las neurosis de guerra y, dado que el método psicoanalítico afirmaba dicha etiología como base de su campo específico, la pertinencia del psicoanálisis en el asunto también se veía cuestionada; por otro lado, la duración de los tratamientos. Se requería una recuperación muy rápida de los pacientes, lo cual no era muy afín al dispositivo clásico freudiano. El agente traumático parece ser la muerte misma. El principio de placer comienza a ser cuestionado. El esquema anterior para pensar la agresividad no se sostiene. La guerra había instalado la pregunta por el mal, por la crueldad y por la agresión, tanto en la filosofía, la religión como la biología y la psicología. El otro fenómeno que trae aparejado las neurosis de guerra son las pesadillas o sueños traumáticos, que Freud releva primero de los informes de Simmel en el campo de

Chaker, María Martha

batalla. Y de los que se ocupará tanto en *Más allá del principio de placer* como en la Conferencia en la Haya en septiembre de 1920, que se publicó como *Complemento a la doctrina de los sueños* donde advierte que hay sueños que no surgen del cumplimiento del deseo. Simmel había relatado que los hombres con neurosis de guerra no soñaban con deseos secretos, sino con el terror mismo. Una y otra vez la misma escena. Freud observa esa repetición incesante en la compulsión a repetir de sus pacientes y también en el arrojamiento incesante del juguete en su nieto (inmortalizado en el *Fort-Da*).

A partir del final de la guerra el 11 de noviembre de 1918, cuando Alemania firma el armisticio (en un vagón de tren que luego Hitler haría volar en pedazos por ser símbolo de la rendición y de la paz), desaparece el Imperio alemán así como el austrohúngaro y caen las dinastías que los sostenían. El número de huérfanos, discapacitados por la guerra y viudas era incontable. Miles de personas a ser alimentadas, que no podían trabajar ni producir. Los hospitales estaban en estado deplorable y los médicos no daban abasto. Viena queda sitiada. Hay hiperinflación, hambruna, crisis energética y, como si fuera poco, la pandemia de gripe española que duró de mediados de 1918 hasta mediados de 1919.

¿Cuál es el cuadro en ese período? Podemos decir que el del *Hombre de los Lobos* y el de *Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad*. El primero es el ejemplo de lo que le pasó a miles de personas con la caída de los imperios y luego la revolución bolchevique. Caen las identidades de la aristocracia, cambian las identidades nacionales, cambian los títulos de propiedad. Y ¿qué encontramos en el trasfondo del texto sobre Goethe? El fratricidio. Término que nos recuerda que en la guerra, en todos los bandos, eran mayoría de jóvenes entre 18 y 25 años, matándose entre ellos. Esos jóvenes que durante la tregua de navidad habían intercambiado saludos, regalos, partidos de fútbol y entierro de sus muertos y que se habían sorprendido de encontrar que el “monstruo” del enemigo era un muchacho muy parecido a él. Por este motivo, varios generales se opusieron luego a las

## LO OBSCENO, LA GUERRA Y EL FRACASO DEL PLACER. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL LLAMADO “VIRAJE DE LOS AÑOS 20” EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

Chaker, María Martha

treguas, y entre ellos algunos cabos, como Adolf Hitler que era cabo de la 16ava reserva de Infantería de Baviera.

¿Cuál es el cuadro allí? Lo siniestro. Ya no hay marco, el doble ha salido del cuadro y camina junto a nosotros. El horror habita el espacio de tres dimensiones. La vida desarticulada de la muerte, solo trajo muerte. No hay que dejarse engañar por las palabras: la pulsión de muerte no es lo mismo que la muerte. La pulsión de muerte es la muerte solo en el sentido de estar desanudada de la vida. El erotismo desanudado también es pulsión de muerte. La vida desanudada también es pulsión de muerte. Aquel límite de lo irrepresentable cobrará protagonismo especialmente a partir de 1919, con toda la serie de fenómenos que resisten a la vía clásica de la interpretación o del descifrado, que ponen en cuestión la transferencia y la eficacia misma del análisis. Esa serie la inauguran las neurosis de guerra y la siguen los fenómenos de lo siniestro, los de extrañamiento, los tipos de carácter como los que fracasan al triunfar, el sentimiento inconsciente de culpabilidad, el masoquismo primordial, etc. También allí vamos a encontrar articulados muerte y sexualidad, pero de una manera diferente a la de 1900.

Así, tal vez podamos pensar que *Más allá del principio de placer* sea la puesta en discurso del *Proyecto de una psicología para neurólogos*. El invento fundamental del *Proyecto* que es La Cosa (*Das Ding*), término que Lacan rescata porque Freud nunca más la vuelve a nombrar, está en uso, pero no en mención en 1919. Hay un cambio en el modelo pulsional con la introducción de la pulsión de muerte y alrededor del cual parece producirse el llamado codo de los años 20. Ese giro teórico es también un giro clínico y político en la historia del movimiento psicoanalítico. Como propone el psicoanalista argentino Carlos Quiroga, hay una relación y una cierta distancia entre La Cosa y el lenguaje y cuando eso se desarticula, la respuesta es la pulsión de muerte.

## BIBLIOGRAFÍA

LO OBSCENO, LA GUERRA Y EL FRACASO DEL PLACER. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL LLAMADO “VIRAJE DE LOS AÑOS 20” EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

Chaker, María Martha

Chaker, M. M. (2020). *El niño, el sujeto. Estudios psicoanalíticos*. Buenos Aires: UNLZ ediciones.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 1*. México: Siglo veintiuno editores.

Freud, S. (2020). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas*, V. 6. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2020). De guerra y de muerte. Temas de actualidad. En *Obras Completas*, V. 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2020). La transitoriedad. En *Obras Completas*, V. 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2020). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas*, V. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Quiroga, C. (2021). *Posteos de Freud y Lacan. Para una introducción del psicoanálisis*. Buenos Aires: UNLZ ediciones.

Sanfelippo, L. (2018). *Trauma. Un estudio histórico en torno a Sigmund Freud*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

Schorske, C. (2011). *La Viena de fin de siglo*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.